



SERMON

DE S. JUAN BAUTISTA.

Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista. Matth. II. II.

SEÑORES:

Si la Iglesia nuestra madre, para edificación de los fieles y gloria de su Esposo, tiene incontestable derecho para elogiar á los santos que ha colocado sobre sus altares, ¿cuál de ellos podrá disputar la primacía al gran Bautista, cuya memoria celebramos? El mismo Jesucristo se dignó pronunciar su elógió; mas fue en términos tan magníficos, que parece abandonó, al formarlo, la sencillez or-

dinaria del estilo evangélico, para abrazar el de la elocuencia, cuando dixo: *que entre los hijos de las mugeres jamas habia aparecido uno mayor que Juan Bautista.* Testimonio illustre, que sin desmentirse pudo darle la Verdad eterna; porque, habiendo Jesucristo nacido de una Virgen por obra del Espíritu Santo, no quiso ser comprendido en la gloriosa preferencia que dió á su precursor sobre todos los hijos de las mugeres.

En efecto, jamas hombre alguno ha sido tan universalmente elogiado como el Bautista. Los ángeles y los hombres lo alabaron á porfía. Un ángel descende del cielo para anunciar al mundo que será grande delante del Señor, porque estará con él la mano de Dios. Los hombres, no hallando expresiones con que manifestar su admiracion á vista de su prodigioso nacimiento, se preguntan unos á otros: *¿quién pensais será este párvulo?* Como si dixeran: *¿si al nacer,*

su padre que estaba mudo ha recobrado el habla; si al salir á luz han profetizado sus padres; si desde el vientre de su madre conoce y adora al Verbo hecho carne: ¿qué hará cuando llegue á su edad perfecta? *¿Quis putas puer iste erit?*

Mas todo lo que en elógio del Bautista han podido decir los hombres y los ángeles, es nada en comparacion del testimonio que el Hijo de Dios nos da de la inocencia, costumbres, santidad de vida y austeridad del Bautista. *¿A quién habeis salido á ver en el desierto?* dixo el Salvador á las turbas. *¿Es por ventura alguna caña abatida por el viento:* ó como exponen los PP., algun juguete de las pasiones humanas, que abate el menor soplo de las tentaciones ó de la persecucion? No es Juan Bautista de este carácter. Es de un corazon firme, é incapaz de ceder á respetos humanos. *¿Habeis venido á ver algun hombre sensual, sumergido en*

los placeres, ó en el lujo de la mesa ó del vestido? Nada menos, dice el Crisóstomo: vosotros sois testigos que es un hombre penitente, mortificado, é imágen viva de la penitencia que predica.

Despues del grande elógio del Salvador del mundo, ¿qué esperais os diga de su precursor? Un profundo silencio de admiracion seria en esta hora homenaje mas á propósito que el de un elógio imperfecto. Sin embargo, para no frustrar vuestra devocion, procuraré con el auxilio de un sabio, recoger las preciosas flores que nuestro adorable Salvador, flor olorosa de los campos y lirio hermoso de los valles, nos presenta por adorno de la corona del Bautista. En efecto, Juan viene al mundo para anunciarle su luz, vino al fin del dia obscuro y sombrío de la sinagoga, para que se manifestára el dia claro y luminoso del evangelio: vino como una especie de llave, que cierra el

184 SERMONES VARIOS,
antiguo testamento , y abre el nuevo.
Por manera , que puede decirse que
el nacimiento, vida y muerte del Bau-
tista vinieron á ser como los últimos
rayos ó crepúsculos del Sol de justi-
cia , que empezaba á eclipsarse sobre
los judíos , para resplandecer sobre
los gentiles. Digámoslo en dos pala-
bras : el Bautista fue un digno pre-
cursor de Jesucristo , que preparó las
sendas del Señor : primera parte. El
Bautista fue incomparable mártir, que
dió el mas glorioso testimonio de la
divinidad de Jesucristo y de la santi-
dad de su ley : segunda parte. Pi-
damos la asistencia del Espíritu San-
to &c.

Inter natos &c.

El antiguo testamento puede consi-
derarse como una densa nube que
ocultaba la verdad que debía mani-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 185
festarse en el nuevo. Por esta causa
dice S. Pablo , que los israelitas al
pasar por el mar Roxo estaban baxo
una nube. Sabemos asimismo que el
tabernáculo de la alianza , donde el
Señor daba sus oráculos , y adonde
entraba Moysés á recibir sus órdenes,
estaba cubierto de una nube. En una
nube descendió la gloria del Señor
sobre el templo de Jerusalén y llenó
todo su ámbito luego que Salomon
cumplió con tanta pompa y magnifi-
cencia su primera dedicacion. Pero
esta nube misteriosa del antiguo tes-
tamento , baxo la cual se manifestaba
Dios entre sombras , era al mismo
tiempo luminosa por los rayos del
astro que ocultaba. El rostro resplan-
deciente de Moysés brillaba por sí
mismo al través del velo que lo cu-
bria. Este cuadro profético de Jesu-
cristo nos manifiesta entre sus som-
bras los mas bellos rasgos del Verbo
encarnado ; las mas ricas imágenes de
los misterios de su vida , pasion y

muerte; las lecciones mas instructivas de su doctrina: y si registramos el Génesis, el Éxodo, el libro de los Jueces y el de los Reyes, veremos, dice un sabio, las mas bellas perspectivas que nos muestran á lo lejos los luminosos rayos del divino original que nos presenta el nuevo testamento.

En fuerza de lo cual, ¿qué elógió mas digno del santo precursor puedo yo, señores, presentaros, que haceroslo ver como un sello sagrado, que cierra el libro de las figuras, de las sombras y de las profecías, señalando con su dedo al objeto de ellas? El nacimiento del Bautista, su vida, su predicacion, su Bautismo, su glorioso martirio, son como un sumario de lo que los patriarcas, los profetas, los legisladores y reyes de Israel nos presentan mas admirable. Los patriarcas y profetas nos representaron y anunciaron en figuras al Mesías; pero el Bautista lo mostró á

los hombres, diciéndoles: *hé aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* Abraham vió el dia del Señor, y se alegró; pero el Bautista vino á ser como su aurora. Isaac, Jacob, Samuél, David, Salomon, fueron otras tantas sombras del Sol divino, que debia manifestar su esplendor en la Iglesia; pero el Bautista fue una antorcha encendida á los rayos del Sol de justicia; una luz subalterna, destinada en los designios de Dios para dar testimonio de la luz eterna. La sinagoga, embarazada de Jesucristo en el antiguo testamento, da á luz este precioso fruto á los ojos de Juan. Las mas vivas exhortaciones á penitencia que leemos en los profetas; las reglas mas exactas y excelentes de moral que nos dan los libros de los Proverbios, del Eclesiastés, del Eclesiástico y de la Sabiduría, nada contienen mas instructivo que los discursos del Bautista á los judíos para prepararlos,

dice un sabio, al Bautismo de Jesucristo por medio del suyo, que era de penitencia. El zelo en fin de Moisés, de Finees, de David, de los Macabéos por la ley, no fue mas heroico que el del Bautista por la observancia de esta ley misma, de la cual vino á ser gloriosa víctima. No podía ciertamente cerrar con mas dignidad que con su muerte el antiguo testamento, de quien era compendio el mas admirable, para dar testimonio de la luz, que venia á iluminar y redimir al mundo.

Pero acerquémonos ya con el mas profundo respeto á admirar los designios de Dios sobre el precursor de su Unigénito. Hagamos que sirva para firmeza de nuestra fe el homenaje que rendimos á su santidad. Veamos, digo, cómo preparó el Señor por medio del Bautista las sendas de su Hijo, y lo que el precursor hizo para corresponder á tan sublime vocacion. Como la vida eterna consiste radical-

mente en creer en Dios y en Jesucristo su Unigénito en espíritu de amor y de verdad; el Señor, que todo lo hace en peso y medida, dispuso que su adorable Hijo, cuya divinidad es el fundamento de nuestra fe, llevase consigo signos y caracteres tan propios de un Dios Hombre, que á ninguno otro pudieran convenir; pues aunque nació semejante al comun de los hombres, aparece con señales tan divinas, que sólo pudo dexarlo de reconocer un incrédulo, ciego voluntario y de inexcusable malicia.

Aparece pues al mundo, no con la diadema sobre su frente, rodeado de pompa mundana y de potencia; no con el aparato de grandeza visible con que los judíos carnales y groseros esperaban al Mesías. Como su reino no era de este mundo, no debía aparecer con las insignias de un rey de la tierra. Es verdad que las habia reunido todas en Salomon,

190 SERMONES VARIOS,
su mas brillante figura , sobre el cual hizo brillar un rayo de su gloria, de su riqueza , sabiduria y magestad invisible , elevándolo sobre todos los reyes de la tierra ; pero reservó para sí unos rasgos divinos , figurados y proféticos , que sin herir la vista con un esplendor temporal , atraxesen la atencion del espíritu por medio de caracteres celestiales, que dexándonos el mérito de la fe , conservasen á Jesucristo la prueba irrefragable de su divinidad.

Nace en fin este Mesías adorable con estas señales admirables; pero la sabiduría de Dios , sin contentarse con estos signos , para afirmar nuestra fe dispuso que á la natividad de su Hijo precediese la de un precursor que anunciára al mundo su Redentor. A este efecto se dignó distinguirlo por medio de prodigios desde su nacimiento , por un género de vida extraordinaria , y por una austeridad sin exemplo. Isabel , anciana y estéril , lo

PANEGÍRICOS Y MORALES. 191
concibe ; Zacarías , á quien Dios lo promete por ministerio de un ángel, recobra el habla (que habia perdido en pena de su desconfianza), para imponerle el nombre de Juan. Reconoce al Mesías aun en el vientre de su madre , y el Señor lo santifica en el mismo acto. El Espíritu Santo anima á Isabel , y Zacarías pronuncia un cántico de accion de gracias en alabanza del Señor , que ha visitado á Israel por las entrañas de su misericordia. María y su prima pronuncian en la ocasion tantos oráculos como palabras: las montañas de Judea se llenan de admiracion al ver tantos prodigios. Juan , para cumplir los designios de Dios , apenas llega al uso de la razon , huye al desierto , donde el Señor habla al corazon , y emprende un género de vestido y de alimento, imágen de la mas austera penitencia. A ella convida y estimula á los judíos , y uniendo su voz á la del Padre celestial , que declaró á Jesu-

cristo Hijo suyo muy amado , muestra Juan con el dedo á este Cordero de Dios , que quita los pecados del mundo.

Asi dió este precursor testimonio del Mesías , para que todos creyesen en él : *ut omnes crederent per illum*. Este fue el principal ministerio á que desde la eternidad fue destinado este hombre extraordinario. No era él la luz , dice el Evangelista ; pero debia dar testimonio de la luz inaccesible , que era Jesucristo. Mas el Salvador era una luz , que aunque eterna , estaba en las circunstancias eclipsada baxo la nube de la humanidad. Era pues conveniente lo demostrase una luz subalterna. Esta es la que se representaba á David , cuando al vaticinar al precursor , dixo : que el Padre Eterno preparó una antorcha luminosa que manifestase á su Cristo : *paravi lucernam Christo meo*. Astró tan resplandeciente , que mostró al Salvador , y lo confesó por Dios y

Hombre , por Redentor , por Autor de la gracia y de los sacramentos , y por Remunerador. Arrojad por un momento la vista sobre el discurso que pronunció á los judíos en las márgenes del Jordán , y hallaréis una especie de compendio del evangelio.

Aprendamos , señores , por este grande exemplo , á dar testimonio de Jesucristo. El nombre de cristianos , de que nos gloriamos , lleva consigo la mas estrecha obligacion de confesarle con los labios , con el corazón y con las obras. El cristiano recibe de Dios un carácter particular para que dé testimonio de Jesucristo. Los apóstoles lo dieron por su zelo , con sus trabajos y su vida ; los mártires con su sangre y sus tormentos ; los confesores con su buena vida y penitencias. ¿ Porqué no deberemos nosotros dar á nuestro Salvador el ilustre testimonio de la observancia de su ley , de su amor y de la caridad con el próximo ? Y en caso necesario

194 SERMONES VARIOS,
¿porqué no imitarémos al Bautista, que despues de haber publicado la divinidad de Jesucristo; despues de haber zelado su honra y gloria, y cumplido exáctamente sus leyes y designios por sostener la pureza de su doctrina, sufrió un glorioso martirio? Segunda parte de su elógio, que paso á exponeros con brevedad. Renovad vuestra atencion. Dios quiere ser glorificado en sus santos.

II. Entre los sucesos trágicos y sangrientas escenas que el amor profano y criminal ha manifestado al mundo, ninguna mas célebre, dice un sabio, que la historia de la passion incestuosa de Herodes y Herodías, cuyo escandaloso crimen fue últimamente consumado por la gloriosa muerte del Bautista. Como que la fe titubea al ver sacrificado el mas santo de los hombres al furor de una muger pecadora. ¿Quién no se admirará al oír que la cabeza venerable del Bautista, como se explica

PANEGÍRICOS Y MORALES. 195
S. Ambrosio, fuese presentada en una fuente, entre el aparato de un suntuoso convite, por premio de una saltatríz impura? Considerado el horrible hecho por las miras puramente humanas, no seria extraño exclamase alguno: ¿dónde está, Señor, aquella Providencia, que habiendo dispuesto todas las cosas en peso y medida, las gobierna en órden con la fuerza y suavidad que son propias de vuestra sabiduria? ¿Cómo permitís que la iniquidad de los impios se burle impunemente de vuestros mayores siervos? ¿Dexais se inmolen de esta suerte tan ilustres víctimas á unos ídolos de barro, que por algun tiempo el mundo adora, viendo triunfar su injusticia? ¿Muere el hombre por ventura como la bestia? ¿No sabe nadie si el espíritu de los hijos de Adán sube ó descende despues de su muerte? ¿El que sobre la fe de vuestra palabra ha sembrado lleno de confianza en esta vida, no tendrá cosa alguna

196 SERMONES VARIOS,
que recoger en la otra? ¿Esta tierra, obra de vuestras manos, será mas fiel en dar al labrador la simiente que le ha confiado, que Vos en hacer fructificar el depósito de buenas obras que el justo os entrega? ¿Despues de haber sembrado con vuestro auxilio en el espíritu y en la fe, no tendrá que recoger sino la hediondez del sepulcro? Estos eternos tabernáculos de gloria que él esperaba de vuestra justicia, han desaparecido en su muerte?

Tales son, señores, las ideas carnales que el triunfo del crimen y la opresion de la virtud sugieren al espíritu humano á vista de la tragedia ocurrida en el banquete de Herodes. Pero la fe de las almas fuertes se muestra, se aumenta y fortifica por aquello mismo que es piedra de escándalo y ponzoña, muchas veces mortal, para los espíritus débiles. Los designios acerca del Bautista se manifestaron desde luego por los prodi-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 197
gios de su nacimiento y las maravillas de su vida. La Providencia invisible, que reina en el orden de la gracia, lo habia caracterizado con rasgos tan brillantes, que seria una atroz injuria hecha al Señor juzgarlo aun por un momento abandonado. El cuadro de su martirio, que ofrece desfigurada de todas partes su cabeza, y nadando en su sangre á vista de los fieles, les representa al contrario la diadema inmortal de gloria, que invisiblemente le corona en la fuente en que reverenciamos este trágico espectáculo.

Era en efecto menester, segun los altos designios de Dios, que una vida tan extraordinaria terminase por un fin igualmente admirable. Parece oír aquella voz intrépida que resonaba en otro tiempo á las márgenes del Jordán, y que despues de haber predicado penitencia en el desierto y anunciado el Cordero de Dios á la sinagoga, pasa de Jerusalén á la corte

de Herodes , y dice á este príncipe incestuoso : *non licet*. No te es lícito detener torpemente á la muger de tu hermano. Deten ya el curso de una pasion criminal que ofende á la religion y á la naturaleza : deten una pasion que hace triunfar el vicio sobre el trono á vista de tu corte y con escándalo. Una pronta y rigurosa prision fue el resultado de esta libertad profética : se le encierra en un calabozo , y se le carga de grillos ; pero su lengua , dice S. Ambrosio , no está cautiva entre las cadenas. Esta voz siempre libre penetra los espacios de la prision , y resuena á los oidos del príncipe culpable y de su adúltera : *non licet*. Está voz penetrante los turba hasta en el seno de su sensualidad , y les repite sin cesar : *non licet*. Vosotros gozais un placer ilícito , que debe horrorizaros. Herodes conserva aún algun respeto á este hombre extraordinario y venerado de toda la Judéa ; pero su infame cómplice

Herodías jura la pérdida de un testigo irrecusable , que tiene por importuno porque la reprehende su escandaloso crimen.

Hagamos reflexion por un momento , os ruego , sobre las circunstancias de una muerte tan notoria , pero digna siempre de una nueva admiracion. La sentencia fue pronunciada en un convite , aun mas odioso que el del impio Baltasar cuando profanó los sagrados vasos del templo ; la inicua sentencia resonó , dice un sabio , en una sacrílega asamblea , presidida de Baco y de Venus , donde fascinados los ojos de Herodes con los secretos atractivos que la serpiente infernal aplicó á los pies de una mozuela saltatríz (como las de nuestras óperas) , no se detuvo en fulminar el fallo , aunque reconocia ser injusto. La vengativa Herodías , valiéndose de una promesa imprudente , pide por boca de su hija , la saltatríz desenvuelta , la cabeza del Bautista en una

fuelle. A esta peticion sanguinaria, Herodes, que no se avergüenza de quebrantar las leyes mas sagradas de la religion y de la humanidad, forma el ridículo escrúpulo de violar un juramento precipitado, hecho en una junta presidida de la embriaguez, la gula y la lascivia, y condena sin detencion al inocente.

¿Quién no creeria, dice S. Ambrosio, cuya rara elocuencia triunfa sobre la materia; quién, al ver pasar de la sala del banquete un emisario á la prision de Juan, no creeria que llevaba la nueva de su libertad? ¿Qué relacion hay entre las delicias de un festín y un tan exécrable parricidio? Mas tuvieron por conveniente saciar la crueldad con proporcion á la sensualidad, y la cabeza del mayor de los profetas fue cortada y ofrecida como víctima agradable al espíritu de impureza. Mártir de la religion en toda su extension, da el Bautista á la ley de Jesucristo igual testimonio

que el que habia dado á su fe. Muere en defensa de la pureza esta piedra preciosa del evangelio, cuyo ingreso en cierto modo abre: anuncia al Cordero de Dios inmolado sobre la cruz, que ha venido á quitar los pecados del mundo: su sangre presenta proféticamente cierta analogía con la del que viene á redimir los hombres: indica el Bautismo de sangre en que Jesucristo lavó la ropa de nuestra humanidad; anuncia tambien el Bautismo del agua y del Espíritu Santo; y como precursor del Hijo de Dios humanado, consume por su muerte un ministerio, á que antes de nacer habia sido destinado.

Es pues necesario confesar que este gran santo no podía cerrar el antiguo testamento, y abrir en cierto modo el nuevo, sino por medio de un glorioso martirio, que nos pusiese á la vista esta especie de testimonio que tanto han apreciado siempre la sinagoga y la Iglesia. Una y otra

nos presentan ilustres víctimas de la religion. El cristianismo ha visto revivir entre sus santas heroínas á la madre de los Macabéos , eterno adorno de su sexó , que dixo á sus hijos cuando iban á perecer baxo la crueldad de los verdugos : yo no sé por qué vuestros cuerpos fueron formados y organizados en mi seno ; pero la mano omnipotente que obró este prodigio sabrá bien retribuiros lo que os dió. Los Estébanes , Lorenzos , Ineses , Cecilios , y un millon de otros, tiñeron la túnica de Jesucristo con la preciosa púrpura del martirio ; pero el Bautista , que despues de haber conservado en todo su candor el lirio de una pureza virginal en el desierto, muere en defensa de la pureza de un modo tan heróico , y levanta , para decirlo asi , el estandarte de la virginidad y del martirio , baxo el qual han marchado innumerables tropas en la Iglesia , verá extenderse la veneracion de su nombre por todos los siglos.

¿ Qué no podria yo deciros del fondo de moral que encierra el exemplar que acabo de exponer á vuestra vista ? ¿ Y cuánto os alegrariais algun dia de haberlo imitado ? Porque en efecto , señores , ¿ de qué nos servirá oír el elógio de los santos si no comparamos nuestra vida con la suya ? ¡ Ah ! quién pudiera revestirse en esta hora del zelo y energía del Bautista para deciros : pueblo de Israel , pueblo cristiano , haced penitencia de vuestras culpas , porque el reino de los cielos se acerca ; la segúr está ya puesta á la raíz del árbol que ocupa inútilmente la tierra. El Señor os insta , hace ya mucho tiempo , á penitencia. Son frutos dignos de ella los que os pide , no meras apariencias de solemnidad. Esto es lo que S. Juan pedía en el desierto á los judíos , y lo que Dios espera de vosotros. Considerad cuantos avisos saludables habeis despreciado ; cuantos momentos decisivos de vues-

tra salud eterna habeis perdido. La gracia os urge de todas partes. No os hagais, os ruego, sordos á sus insinuaciones y repetidas instancias. Ella os habla en esta desgracia imprevista que trastorna vuestros negocios; en esta enfermedad peligrosa que os ha conducido á las puertas del sepulcro; en la pérdida de vuestro honor y reputacion en pena de vuestros escándalos, de vuestra impiedad ó hipocresía; en el sonido de una trompeta evangélica que suena á vuestros oidos, y os hace despertar del letargo; es decir, en la voz de un hombre apostólico, que animado del zelo del Bautista, os diga: *non licet*; no es lícito tengais el nombre y carácter de cristianos, y que vivais como paganos: *non licet*; no es lícito que dobleis una rodilla al Señor y otra á Baal; esto es, que adoreis á un Dios supremo y único, y sacrifiqueis al mismo tiempo á los ídolos de la avaricia, de la luxuria y de la gula: *non licet*. .XX. .1017

¡Hijos de los hombres! ¿hasta cuándo amaréis la vanidad? ¿Cómo abandonais la fuente de agua viva, que salta á la vida eterna, por las aguas turbias y corrompidas de las cisternas del siglo? ¡Almas fieles é ingratas! convertíos al Señor: reconoced cuán funesto, cuán amargo es haberlo dexado, desnudándoos del temor de Dios. ¡Generacion de víboras! como clamaba el Bautista á los judíos, no seais semejantes al áspid sordo que se tapa los oidos para no escuchar la voz del sabio encantador, segun la expresion de un profeta. Implorad de corazon en espíritu y verdad la alta proteccion del Bautista, digno precursor de Jesucristo, é ilustre mártir de su Iglesia, para que os alcance la gracia de dar testimonio con vuestra vida arreglada de la doctrina y ley del Salvador, para ser blanqueados con la sangre del Cordero sin mancha que Juan manifestó al mundo, y ser participantes de su gloria. Amen. DIXE.